

Ciudad de México, a 29 de septiembre de 2016

Mensaje del Consejero Presidente del INE, Lorenzo Córdova Vianello, en la entrega de reconocimientos a fundadores y trabajadores con 25 años de servicio, realizado en el auditorio del Instituto

Muy buenos días tengan todas y todos.

Me voy a permitir una licencia. Tenía unas palabras, un texto que preparé para esta ocasión, pero prefiero no leer.

Decidí no leerlo mientras entregábamos los reconocimientos e intercambiaba palabras y felicitaciones con ustedes, porque no quiero en un evento como éste que es un evento de celebración ante todo, pero yo creo que un evento de celebración siempre trae consigo aparejado, la oportunidad de reflexionar en torno a lo que se está celebrando, de reflexionar en retrospectiva y reflexionar hacia adelante.

No quiero, en ese sentido, que mi intervención sea algo que eventualmente se escude o se centre o se restrinja a la frialdad de palabras puestas en papel que a pesar de que han sido reflexionadas y que tienen un propósito específico, me distanciaría en este momento con ustedes.

Prefiero pues, salirme del script y si ustedes me permiten, hacer unas reflexiones no ceñidas, repito, al documento que tenía planteado.

Decía que esto es un momento de celebración y creo que lo es, lo es no solamente porque estamos festejando el compromiso, la dedicación, el esfuerzo de todas y todos ustedes que a lo largo de un cuarto de siglo o más, le han dado a una institución que como aquí ya se ha dicho, se ha vuelto clave no solamente para la vida política, sino también para la vida social del país.

Y detrás de este esfuerzo, de esta dedicación, de estos 25 años, hay más de 500 historias que son a las y los compañeros que estamos celebrando hoy y en los eventos que regionalmente se realizarán. Hay historias personales, no solamente este evento, un modo de reconocer y agradecer el esfuerzo y el compromiso que todos ustedes le han dado no solamente a esta institución sino a la construcción de la democracia en nuestro país, sino que hay también un larga historia de sacrificios personales, de sacrificio con el tiempo de nuestras familias, de sus familias que han sido, digamos que son esas dimensiones no visibles aquí, pero que son las que explican que hoy estemos aquí y el que ustedes esté aquí.

No creo que ninguno de ustedes pueda negar el hecho de que en estos 25 años ha habido muchas cosas que han sacrificado y muchos sacrificios y no solo de tiempo sino también de momentos que ha dejado de lado, que ha obviado para con sus familias. Así que éste, creo, tiene que ser un evento en el que no se celebre solamente a ustedes y sus compromisos, sino también a quienes los acompañados y han sufrido con ustedes la difícil construcción de la democracia en nuestro país, sacrificando momentos personales.

Esta historia de 25 años o más que hoy estamos celebrando con los reconocimientos que les hemos dado, además les subyacen la profunda transformación del país, son esfuerzos personales que se han entregado a una causa que es la causa de la democratización e México, y que nos permite que hoy, ustedes estén aquí, ilustren encarnen la vida de una institución, pero detrás de esta vida institucional existen momentos importantísimos de la vida del país.

EN estos 25 años no solamente tuvimos que aprender qué es y cómo se vive la democracia sino aprender a convivir con todas las bondades y con todas las desilusiones y decepciones que inevitablemente la democracia trae consigo.

A lo largo de estos 25 años el país ha cambiado radicalmente como ya se decía, partidos han ido, partidos han venido, gobiernos han ido, gobiernos han venido; la alternancia la existencia de gobiernos divididos, la falta de mayorías predefinidas, las elecciones con un grado de incertidumbre, el no saber quién va aganar, incluso en la misma noche de la elección antes de que las autoridades electorales den los resultados, elecciones competida, hoy son parte de un paisaje ordinario elección tras elección, pero son producto de una compleja, larga y pausada transición de la que ustedes han sido testigos.

Partidos han ido, partidos han venido, como decía, gobiernos han ido, gobiernos han venido pero ustedes siguen aquí, y ustedes encarnan en buena medida esa historia nacional a través de su compromiso y su entrega con esta institución.

25 años después, podemos decir que muchos de los problemas que adolecía el país, que adolecíamos todos nosotros como parte de la sociedad mexicana en muchos sentidos se han resuelto. Y eso se ha logrado, no solamente gracias a como se ha dicho, y se ha dicho bien, la entrega y el compromiso de todos y cada uno de ustedes, sino también gracias al hecho de que esta institución se ha nutrido de algo muy particular y que, créanme, no lo he visto en otros lados y vengo de una institución, la UNAM, en donde la mística y el compromiso, la vocación es parte definitoria de esa comunidad.

Y ni siquiera en la UNAM la mística institucional que se ha venido generando en esta institución ha estado tan presente.

Me atrevo a decir que la capacidad, que el instituto –y cuando digo el Instituto estoy hablando de ustedes- para enfrentar los desafíos con existo, por cierto nota a pie, esta es una institución que en muchos sentidos ha sido víctima de su propio existo, el trabajo bien hecho ha provocado que sea una institución, es más, la institución más confiable del Estado Mexicano a la que se han venido entregándosele y encomendándosele cada vez más atribuciones, muchas de las cuales nos las cumple ninguna autoridad del mundo, pero producto del éxito de la propia institución.

Y eso se ha logrado enfrentar, ese éxito se ha logrado construir gracias, no solamente al profesionalismo, también sin duda; no solamente a la vocación de servicio, también sin duda; no solamente a la honestidad y compromiso, también sin duda; sino todas estas han podido desarrollarse gracias a la mística, gracias a la asunción y a la vivencia personal que cada uno de ustedes representa de lo que es el IFE y ahora INE.

Ustedes Son el IFE, ustedes son el INE; y por otro lado el INE, el IFE es y ha sido, lo que ha sido gracias a ustedes. Esa mística es algo que solamente puede entenderse si entendemos a nuestro trabajo, al trabajo que ustedes desempeñan cotidianamente, no como eso, no como una chamba, sino como una causa. Y es esa causa la que permitió que este país se transformará.

Déjenme decirles que desde que tuve el privilegio de asumir las responsabilidades de coordinar los trabajos del Consejo General de la Presidencia de esta institución, en el tránsito del IFE al INE, hay una preocupación que permanentemente gravita en mis pensamientos, el hecho de que esta institución, el INE, está condenada a hacer más que lo que hacía el IFE con lo mismo.

Y que esta sobrecarga de atribuciones, esta sobrecarga de demandas. Ninguno de ustedes me va a poder decir que no se trabaja hoy más que en el pasado, corre el riesgo de convertirnos, o de asumir que nuestro trabajo, nuestra entrega a esta institución está dejando, o puede dejar de ser eso una causa, una entrega, y puede ser vista como una mera chamba.

El día en que eso nos pase la capacidad de esta institución para enfrentar con éxito los desafíos que tenemos en el futuro se va a agotar. Y esa creo que es la preocupación fundamental, a menos mi preocupación fundamental de cara a los tiempos que vienen.

¿Cómo logramos hacer para que eso que ha sido la salvia vital del Instituto Federal Electoral, y que nos permitió transitar con éxito a lo largo de tanto tiempo tantos desafíos no se pierda hoy?

Y creo que no hay que andar buscando en las ramas, ni tratando de hacer grandes elucubraciones. Creo que la cosa es mucho más sencilla y que pasa por ver a lo básico. El trabajo de esta institución no es otra cosa sino generarle a la sociedad mexicana paz pública, generarles a nuestras familias paz pública.

Creo que no tenemos que buscar muy lejos, sino volver a vernos en el origen, y creo que me siento hasta un poco mal haciendo esta reflexión frente a quienes son los que en términos de primera persona, en términos vivenciales, comprendieron esto desde los momentos en que se fundó el Instituto Federal Electoral, porque para eso se hizo el IFE, y para eso existe el INE.

El país vive momentos muy complicados. El 2018 se presenta como el desafío más grande de la historia de esta institución, pero esta institución tiene una misión, ustedes tienen una misión básica, esencial, y que es, creo, la que debe de constituir, la que debe ser entendida como la base de la mística institucional.

¿Qué es eso?

Algo tan elemental como que las elecciones no vuelvan a ser nunca más un problema para este país. Las elecciones no le van a resolver los problemas al país, pero le van a evitar problemas mayores como aquellos de los que venimos, aquellos que ustedes mismos conocieron.

No es un asunto sencillo pesarse hacia el futuro, pero creo que si miramos hacia atrás y este evento, esta celebración, ese reconocimiento es el mejor recordatorio para repensarnos en la lógica de dónde venimos y hacia dónde vamos.

Creo que pasa por identificar en eso tan sencillo, tan elemental que es que le estamos dando paz pública a la sociedad, paz pública a nuestras familias, esas que están sacrificadas día a día cuando nosotros tenemos que entregarnos durante los procesos electorales asumiendo que todos los días y horas son hábiles a esto.

Insisto, que no hay que perder de vista, no es un trabajo, no es una chamba, es y debe ser una causa. Creo que celebrarlos a ustedes es la mejor manera para quienes llegamos después de entender este punto que es, vuelvo a decirlo, la salvia vital de esta institución.

Creo que celebrarlos a ustedes significa también celebrar el compromiso y una voluntad histórica que se ha plasmado en el país que somos, y no hablo en el país que somos en términos de los problemas que enfrenta, esos tendremos que atacarlos, hablo en el país que somos confrontado con el país que éramos.

Y a pesar de que el catastrofismo suele permear, que todo mundo se deja llevar por la difícil circunstancias, los difíciles momentos que pasa el país, México es un país mucho mejor del que era hace apenas unos 30 años.

Escuchábamos las historias, y no solamente porque ahora ya podemos credencializar con el apoyo de la tecnología y no como nos contabas, con las máquinas de escribir y las copias al carbón, y no solamente porque hoy somos una institución mucho más robusta de lo que éramos en el pasado.

El país es mucho mejor porque es un país en donde con todos los problemas tenemos mucho más libertades, y ésta es una institución que ha sido fundamental, los 25 años de ustedes que hoy celebramos son la pieza clave por la cual esas libertades hoy se pueden ejercer.

Aunque falta mucho por hacer, de manera mucho más amplia que en el pasado. Ésta es una celebración para con ustedes, es una celebración para sus familias, es una celebración de su esfuerzo, pero también es una celebración, quiero verlo así, de la ruta por la que ha transitado el país en el cambio que hemos emprendido.

Falta mucho por hacer, pero verlos a ustedes, escucharlos, ver el ánimo, no solamente producto de un reconocimiento, que no es una cosa meramente formal, de cara a lo que viene, créanme, se los digo de verdad, es el mejor estímulo para quienes todavía no podemos presumir tener 25 años al servicio de esta institución y del país, pero que con el mismo esfuerzo, con el mismo compromiso, con esa causa que ustedes han abanderado durante 25 años podemos y vamos a enfrentar exitosamente lo que viene.

Este Instituto, y cuando digo Instituto no estoy hablando de una institución, estoy hablando de todas y cada uno de los trabajadores, de ustedes, que la convierten, que la hacen realidad, este Instituto está listo para enfrentar los desafíos que vienen,

y que van a ser mayúsculos, y está listo porque hay una historia detrás, está listo porque hay un compromiso que todos los días se renueva, está listo porque el Instituto Nacional Electoral son ustedes.

Muchas gracias.

-o0o-